

to andar por sus veredas, pues por las más de ellas se transita con el riesgo eminente de la vida, pues muchas veredas tendrán un palmo de ancho y unas por una y otra parte del voladero, y otras por una parte del voladero, y por la otra respaldo de algún cerro... No se le encuentra desagüe alguno, pero si entiendo que se transporta por debajo de la tierra, y camina el agua así encubierta por más de tres leguas por la parte entre el sur, y oriente, y de allí se ve salir muchos veneros de agua, que forman un río abundante, que llaman río de Santiago...»¹¹. (Está modernizada la ortografía).

Todo ello le daba una diversidad de climas, de suelos, de vegetación y fauna, que nos recuerda al uso de pisos ecológicos de Perú, al mismo tiempo que esta geografía la mantiene aislada y protegida aún a finales del siglo XX. (Hoy a la Mesa sólo se puede llegar en avioneta o helicóptero).

Los hombres y sus asentamientos

Los primeros informes coloniales con que contamos nos dicen que este territorio estaba ocupado en la época prehispánica y más bien al momento de la conquista, por varios grupos nativos, hablantes de lenguas emparentadas con los nahuas, pero con distintas culturas.

Entre San Pedro y Jesús María, estaban los coras divididos en dos grupos que en el siglo XVII se unieron. En ambos lados de la zona habitaron tecuales y en el valle de San Pedro; los huicholes en la Sierra Madre. Al sur estaban en Guaynamota, los guaynamotecos, en lo alto del valle Jesús María estaban los tepehuanes del grupo pima, quienes a veces eran invadidos por los totorames de la costa.

La primera incursión española a la zona se registró en los años ochenta del siglo XVI, cuando se asentaron reales mineros; en el sur los franciscanos misionaron en Guaynamota, pero pronto la misión fue destruida, al igual que la de los tepehuanes del norte, los que fueron promovidos hacia la costa. Los sayahuecos se convirtieron al cristianismo; en 1601 se encontraron con que los guaynamotecos habían sido expulsados por los coras al sur¹².

De los coras se sabía que en los siglos XVII y XVIII, algunos llegaban a trabajar en las minas y haciendas de Nueva Vizcaya, otros iban a la costa por pescado y sal cada año, pero la zona volvió a ser abandonada en 1638.

¹¹ «Acerca de las noticias de esta Provincia del Gran Nayarit, hecha por el Padre Fray José Antonio Navarro Misionero de la de Jesús María, y Comisario de las Misiones de esta dicha Provincia», en *Manuscritos de la Biblioteca Nacional*, T. II, pp. 279-368.

¹² P. Gerhard, Op. cit.,

Rumbo a la costa se fundó la misión de San Diego en 1649; este sería otro intento de los españoles más fuerte para habitar y cristianizar a los apóstatas, en 1669 fundan la misión de Santa Fe, y San Diego se refunda en 1690. Aunque el territorio había sido hollado por los españoles en fechas muy tempranas de la conquista, la geografía lo protegió hasta 1772, año en que se reduce «pacíficamente», y fue conocida como Reino de Toledo. A partir de ese momento los misioneros franciscanos y jesuitas, quienes tenían a su cargo el espacio, se dedicaron a la persecución de las idolatrías, tal y como lo habían hecho en el siglo XVI en otras zonas de la Nueva España.

Intentos de conquistar el Nayar

En esos primeros años del siglo XVI, los coras habían sido dados en encomienda a Francisco Rojo, y Guaynamota a Juan de Arce en 1548, pero los indios no pagaban el tributo y se dice que mataron a Arce, después de lo cual se abandonó la zona, para ponerse en manos de la Corona.

Soldados y ambos cleros intentaron muchas veces conquistar a los coras, pero sin suerte, hasta que en 1721 el jefe de los coras, el Tonati, fue aconsejado y decidió entregarse, pero las fuentes son confusas porque unas dicen que fue a Jerez y otras que a la ciudad de México a entrevistarse con el Virrey; no sabemos cómo o quién fue el intermediario, pero en esa ocasión el jefe dijo que se rendirían pacíficamente; sin embargo lo que prometía parecía falso, y escapaba antes de hacer ningún trato.

No hubo un arreglo claro y el Tonati regresó a sus tierras clandestinamente. El hecho fue entendido por las autoridades virreinales como una declaración de guerra y el territorio fue invadido por soldados españoles e indios aliados. El Tonati se refugió en San Juan Peyotán y en 1722 el ejército español asaltó la gran meseta o Mesa del Tonati y los sometió. La zona entonces se les dio a los jesuitas para misionar.

En términos administrativos, tuvo también sus avatares, dependió de Guadalajara en general, tanto en lo político y administrativo como en lo religioso, aunque fue demandado en diversos tiempos por Durango y Nueva Vizcaya.

Las misiones y presidios, las estrategias de colonización de la frontera

El proyecto de misiones no difería de un grupo a otro; la estrategia fue que en cada ranchería hubiera una misión con barrios y pueblos de visita,

pues la idea de concentrar a la población y formar pueblos como en otros lugares había fracasado; los indios habían regresado a las barrancas y los centros misionales quedaron deshabitados.

El modelo que siguieron fue la primera de Santa Rita Peyotán, sitio por donde se consumó la conquista en 1722 y donde se puso un presidio. Después se fundaron ocho misiones, las cuales fueron mudándose; algunas desaparecieron porque fueron quemadas por los misioneros. Cuando los jesuitas fueron expulsados en 1768, los franciscanos se adueñaron del territorio, que en realidad no dejó de ser tierra de indios, sin gobierno ni religión.

El señor del gran Nayar o el ídolo

Al parecer, inmediatamente después de haberse conquistado políticamente la Mesa o el centro del Señor del Nayar en 1772, empezó la conquista de las almas en la cual la destrucción de los adoratorios constituyó una de las actividades más recurrentes tanto de soldados como de frailes. En estos momentos se secuestró una de las reliquias más importantes de la Mesa del Tonati, que fue llamada en los documentos, indistintamente, esqueleto, huesos secos, cadáver o ídolo del Gran Nayar.

Se deduce de los datos de los cronistas que dentro de la cosmovisión de los coras, su panteón era muy diverso aunque tenía a cinco deidades principales¹³, siendo su base un complejo trinitario de astros, donde el dios más importante era el Sol; después le seguían la diosa Luna, y la Estrella del Alba; pero después de 1500, se amplió al deificar a su líder, quien los había llevado a la conquista de espacios desde la mar hasta Mazapil y a mantener por siglos la calidad de guerreros invencibles. Según los cronistas, este personaje llegó a representar al mismo sol y a ser entendido como elegido por él¹⁴. A partir de él, los señores coras fueron nombrados e identificados como Tonati o Sol. El quinto dios era conocido como el Redentor, pero de este no vamos a tratar aquí.

«En la visita que hicieron a un adoratorio cercano y casi contiguo a la Mesa era una subida muy áspera y tan peligrosa que fue menester subir a pie; en el primer templo que hallaron se guardaban los huesos de Nayerit...»¹⁵.

¹³ *Manuscritos de la Biblioteca Nacional, Suplemento para las Misiones, Ms. 1242.*

¹⁴ W. Krickeberg, *Etnología de Amércia, F. C. E. México, 1982, pág. 103. Manuscrito de la Biblioteca Nacional de México. Informes sobre las Misiones, (1777), Ms. 1242, f. I 52. Suplemento para las Misiones, Ms. 1568 (1762). «El cuarto (dios) era Naye, su primer Rey de quien ya tengo dicho, a éste principalmente pedían el valor, y ofrecían sus votos cuando tenían guerra en contra de los Huaynamotecos».*

¹⁵ J. P. Ortega, *Op. cit., pág. 16, 17. AGN: Provincias Internas, N. 85, Exp. 3, 1730.*

El Gran Naye

Encontramos por lo menos tres descripciones sobre este individuo; en verdad tienen pocas variantes, aunque las más sirven para redondear nuestra imagen y serán marcadas con cursivas. La historia que se contaba de él era la siguiente: «Hacia 1500, los nayaes tuvieron un caudillo el Naye, a partir de entonces extendieron sus dominios hasta el mar y al Norte hasta Mazapil. El pueblo lo veneraba regalándole flechas y calzas que le tributaban. Venerábanle tanto, que después de muerto, antes de enjuagar las lágrimas de su excesivo sentimiento, le fabricaron una casa en Tracaimota, más abajo del lugar del templo del sol, donde en una silla pusieron el cadáver con especiales adornos, trabando cuando se deshizo el esqueleto con varios hilos. *Toda una silla pajiza, que llaman equipal con lo siguiente: toda la silla estaba adornada con muchas flejas pendientes, alamares de lana, y plumas de diversos colores, muchas cuentas de abalorio, y piedras de chalchiuites, todo el templo adornado....*

Fue tan abultado que como se reconocía en lo desmedido de su calavera, parecía según proporción simétrica de siete cuartas su estatura, *dos baras y cuarta*. Los lienzos y tejidos que le ofrecían por ser su soberano, *de algodón bordados con lana de distintos colores, pendiente de ellas muchas conchas pequeñas de mar, coralillos y caracoles* eran tantos que pasaban de 300, añadiéndoles, aunque sobre vistosamente labrados la curiosidad de muchos caracolillos y piedras preciosas, que llaman Chalchiuites. *Todo lo que eran ofertas cuando le hacían cuando iban a pedirle el remedio de sus necesidades. Con varias Coronas de plumas encarnadas y verdes, con una lista de plata como diadema. Ceñía su frente una cinta de plata: en la cintura tenía otra de tres dedos de ancho del mismo metal, en la muñeca del brazo izquierdo un brazalete, que nombran Manijera, como el que usan los indios que manejan arco y flechas, para preparar el azote que da la cuerda al disparar. Un lienzo como bandera, muchas Ardagas, tejidos a su usanza. Pendía también de su cintura una hoja de espada antiquísima, que dicen se la dio el Capitán Caldesa (Caldera)¹⁶, en prenda de su amistad cuando entró, como referiremos en su lugar; y los indios pensando que aún podía defenderles contra los Guaynamotecos que al morir Nayerit les hacían más cruda*

¹⁶ El Capitán Caldera fue uno de los primeros conquistadores que entró en el siglo XVI, y es poco probable que lo hubiera conocido si en 1500, ya era gran Señor y Caldera entra por los años 30.